



EVANGELIO DE LA DOMINICA

Y he aquí el testimonio que dió Juan a favor de Jesús, cuando los judíos le enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas, para preguntarle: ¿Tú quién eres?. El confesó la verdad y no la negó: antes protestó claramente: Yo no soy el Cristo. ¿Pues quién eres?, le dijeron. ¿Eres tú Elías?. Y dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta?. Respondió: No. ¿Pues quién eres tú, le dijeron, para que podamos dar alguna respuesta a los que nos han enviado?. ¿Qué dices de tí mismo?. Yo soy, dijo entonces, la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como lo tiene dicho el profeta Isaías. Es de saber que los enviados eran de la secta de los fariseos. Y le preguntaron de nuevo, diciendo: ¿Pues cómo bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?. Respondióles Juan, diciendo: Yo bautizo con agua; pero en medio de vosotros está uno, a quien no conocéis: El es el que ha de venir después de mí, el cual ha sido preferido a mí, y a quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato. Todo esto sucedió en Betania, la que está a la otra parte del Jordán, donde Juan estaba bautizando. (S. Juan-I, 19 28).

El camino de la penitencia

Es casi seguro que los enviados judíos a que se refiere el Evangelio de hoy, lo serian por comisión del mismo Sanedrín al que la predicación del Bautista comenzaba a inquietar. Por esto le preguntaron quien era en una forma como si sospechasen que fuese el Mesías. Y Juan respondió que no era el Cristo. Ni tampoco Elías, a quien el pueblo judío esperaba antes de la venida del Mesías. Ni tan sólo un profeta. El era solamente "la voz del que clama en el desierto: enderezad el camino del Señor." La predicación de Juan, como sabemos, se ceñía a recomendar la penitencia; por esto su respuesta quiere dar a entender que el Señor seguirá el mismo camino y lo hará en adelante andadero y practicable. Y en efecto Jesús y el Cristianismo que El fundó han venido constantemente predicando a los hombres la penitencia; y los Santos la han practicado de un modo heroico y ejemplar. ¿Qué más necesitas, lector cristiano, para decidirte a seguir sin vacilaciones este camino que te trazó el Señor?